

das a buscarse la vida como pueden por carreteras, hoteles, pisos y discotecas del Sur sin saber muy bien nunca lo que buscan: una madre, un novio, un trabajo, o simplemente «hacerse ricos». A través de un ameno retrato de la vida en la carretera, de casa en casa, habitación de hotel en habitación, buscando a la madre, tópico de los relatos juveniles de alienación como *My Own Private Idaho* de Gus Van Sant, se ofrece una visión de la realidad contemporánea desde la perspectiva femenina, cómica y tierna a la vez.

La visión de la realidad desde abajo se acerca a una nueva picaresca. Trini y la Niña, inseparables y continuamente en conflicto, son dos personajes pícaros bien desarrollados y entrañables en sus defectos. Como nuevas pícaras, siguen un destino itinerante, como polizontes de tren, autostopistas y okupas, buscándose la vida a base de ir dando tumbos, tratando de salir adelante, viviendo el día a día y viajando sin rumbo desconocido. *Hola, ¿estás sola?* ofrece un retrato de una cultura urbana juvenil, marginal, desposeída de prejuicios y de certezas que contempla la realidad desde los márgenes del sistema; se trata de un nuevo costumbrismo, alejado del tradicional tipismo y colorido local del género, dispuesto a fijarse en modos y actitudes de la vida cotidiana, en el lenguaje coloquial y en las nuevas realidades sociales, tales como el desempleo juvenil o los trabajadores inmigrantes de Europa oriental; en ese sentido, y siguiendo un poco la línea de *Bajarse al moro*, queda muy bien retratado el ambiente de la nueva bohemia, los marginados y la pequeña delincuencia picaresca de los años 90.

Michigan State University

JOSÉ F. COLMEIRO

Antonio Colinas. *Libro de la mansedumbre*. Barcelona, Tusquets, 1997, 93 pp.

Bajo el encuadre de la colección «Nuevos textos sagrados», este último título poético de uno de los más destacados líricos españoles de las últimas tres décadas se presenta inequívocamente, y con sobrada razón, como palabra de vertiente mística. Ya el título mismo, entendido en el contexto de la edición y su gráfica de simplísima austeridad, tiene evidentes resonancias espirituales. Resonancias que los epígrafes de Hölderlin y Tsvietaieva —ambos centrados en la imagen del fuego—, así como los primeros títulos que el lector encuentra al avanzar las páginas —«Aunque es de noche», título de la primera sección del libro, y «La llama», primer poema de la colección— confirman en los primeros momentos de lectura. En efecto, apenas se inicia el encuentro del lector —su expectativa— con los primeros atisbos de la obra y su peculiar identidad de objeto descifrable los ecos de la mística se hacen evidentes. El impacto espiritual es inmediato en este caso y desde el instante en que

la lectura comienza a fluir por los cauces que el poeta propone, se imponen un tono y una dirección tan evidentes que cesa toda curiosidad a cambio de una entrega. Poesía de la armonía espiritual, textos del espíritu maduro que medita en calma, esta obra se siente como continuidad natural de todo lo anteriormente escrito por el poeta. Se está ante el poema profundamente personal, autobiográfico en extremo y por lo mismo perfectamente adecuado a una lectura pasiva, abierta a oír a la otra voz con participatorio reconocimiento de una experiencia compartida.

Como siempre, Colinas acude al verso de medida y ritmo sosegados, al deajo clásico de la métrica más tersa posible. Como en el susurro las palabras se ajustan una a otra en un fluir sin estridencias ni contraposiciones. Las imágenes son también de contenida imaginación, más bien tradicionales y nada inesperadas. Todo tiende a la armonía, a la quietud, al tono manso de una espiritualidad imbuida de sabia aceptación de la vida. Quien lee siente el influjo poderoso de ese sentirse en acuerdo con lo inefable y si no alcanza necesariamente la misma perfección de quien canta, goza al menos por un instante —el de la lectura que se hace nada en el tiempo— la visión de lo sagrado en lo vivo. No poco logro para el lector abierto a la experiencia.

Insiste este libro de Colinas en una creación poética de signo místico que parece no faltar en la España del fin de siglo. Como parte de la obra personal vibra al unísono de todo verso anterior del poeta y llama a releer y reconsiderar el arte poética como jornada, avance paso a paso en dirección siempre constante. Como parte del discurso poético español de nuestros días propone una correspondencia de inspiración y objetivos que bien valdrá mirar como manifestación del carácter trascendental del verso en la configuración del complejo espíritu español contemporáneo. Habrá que preguntarse quién lee esta poesía en España y cómo su susurro se hace sentir en el tráfigo y rumor de un tiempo de acción y premura.

The University of Texas at San Antonio

SANTIAGO DAYDÍ-TOLSON